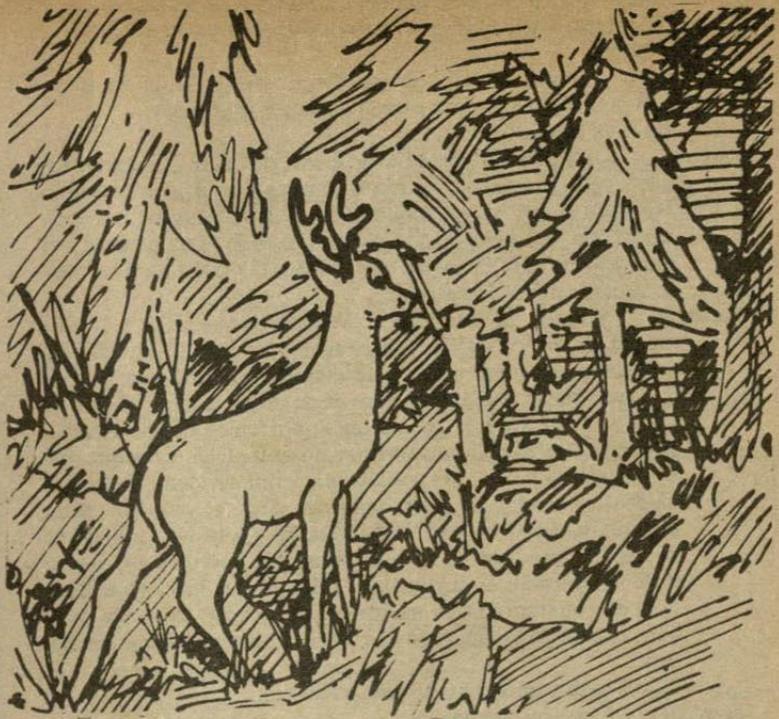


EL PINO JOVEN

LUISA GONZALEZ
Y ROCIO SANZ



TEMA

Se trata de plantear el problema del éxodo del campesino hacia la ciudad, por medio de la historia de un pino ambicioso que quiere ser árbol de navidad en la capital, en una casa rica. Se relatan las aventuras y desventuras que le suceden al abandonar el bosque, sin poder nunca más regresar, como le ocurre casi siempre al campesino que al venirse se desarraiga totalmente de la tierra, de su medio ambiente. La ciudad lo absorbe, lo transforma, lo urbaniza.

Personajes:

El relator
Lechuza
Topo - Venada y Venadito
Pino Joven
El viento, Ranita, Campesina
Una niña

Relator (fondo musical): Había una vez un bosque en la montaña, un hermoso, bosque de pinos jóvenes, erguidos, perfumados, un bosque poblado de muzgos y de troncos topos y grillos, un bosque de lechuzas y zorras. Un bosque con reinas de la noche que perfumaban el hermoso bosque de pinos jóvenes.

Era una hermosa noche de diciembre, el viento susurraba entre los pinos.

(música navideña)

Viento: - Oye, oye, tu nunca has visto amanecer? y cómo se hacen las mañanas en el mundo? oye, nunca has visto amanecer? nunca, nunca?

Lechuza: - Qué pregunta es esa? para qué necesito saberlo...? para qué, para qué?

Viento: - No sabéis lo que es la aurora?, lo qué es el alba?

Topo: - De qué habla el viento, ¿de aurora? ¿del alba?, yo nunca he oído esas palabras en el túnel donde vivo.

Viento: - No sabéis, no sabéis cómo se hacen las mañanas en el mundo?

Lechuza: - Uh, uh, para qué, para qué?

Ranita: - Cri, cri, cri...yo si quisiera saber cómo se hacen las mañanas en el mundo, yo si quisiera conocer el alba y la aurora, cri, cri, quiero saberlo, quiero entender lo que susurra el viento.

Música (ambiente de bosque)

Viento: - Hay que saber de todo, del sol y de las auroras, hay que saber de la esperanza.

Lechuza y Topo - Para qué, para qué?...

Escena

Viento: -No lo sabéis vosotros los que cavais túneles oscuros, los que habitais en cuevas tenebrosas: Un nuevo día ha comenzado ya!

Los primeros rayos del sol se anuncian en colores prodigiosos a decir a todos los hombres de la Tierra que un nuevo día ha comenzado ya!

Música.

Relator: Y amaneció en el bosque de pinos aquella mañanita de diciembre. Eran unos pinos jóvenes, erguidos, perfumados, todos miraban hacia el valle, hacia la ciudad. Entre todos se destacaba el más joven que miraba con ansias la gran ciudad. Los animalitos del bosque cumplían sus tareas matutinas: la zorra desvelada y de mal humor regañaba a los animales más pequeños. La ardillita, siempre tan trabajadora no le hacía caso. Y llegaron la venada y su venadito y dijeron:

Venadito: - Mamá, mamá, que hay al otro lado del mundo?

Venada: - Cosas, hijito, cosas.

Venadito: -Mamá, mamá, hay frutitas frescas y agua cristalina al otro lado del mundo? Habrá bosques silenciosos allá abajo en la gran ciudad?

Pino joven: - Cállate venadito loco, tu qué puedes saber del mundo? Yo lo veo todo desde mi altura joven, en las noches veo las luces de la gran ciudad; de qué me sirve a mí la luz de la luna? Desde aquí yo veo allá abajo las calles iluminadas. Quiero irme, quiero irme de este bosque silencioso! Aquí el viento me descobija, las ranas y los sapos no me dejan dormir, las flores me marean con su perfume y todos los animalitos me perturban con su eterno trabajar. ¡Quiero irme!, quiero irme! a la gran ciudad!

Zorra: - Es cierto, yo lo he oído por las noches desvelado, soñando sus sueños dorados, él quiere irse, irse de este bosque que lo tiene atrapado.

Pino joven: - Sueño, sueño con irme y vivir en la ciudad, allí donde dicen que está todo el progreso pavimentado, plástico ¡sin barro, sin neblina, sin este silencio que me enloquece!

Relator: -Así era en verdad, el pino joven quería abandonar el bosque, quería huír hacia la gran ciudad.

Pino joven: Ese es mi sueño dorado, abandonar para siempre este bosque inactivo, irme, irme a la gran ciudad. ¡Seré un árbol de navidad!

Venada: - No te vayas Pino, no nos abandones.

Pino joven: - Seré un gran árbol, no un pino cualquiera entre los pinos del bosque, seré un gran árbol de navidad, lujoso, brillante, admirado.

Ranita: - No te vayas Pino, no te vayas del bosque que te da

del bosque a la gran ciudad y no han vuelto, no han vuelto.

Pino joven: - Quiero irme!, quiero vivir entre las luces de la capital, quiero irme como otros y lucir como el mejor árbol de navidad.

Relator: - y así fue, se cumplió el sueño del pino. Llegaron los talabosques, cortaron los pinos jóvenes para llevárselos como árboles de navidad. La montaña lloró, los animalitos huyeron del lugar, se rompió todo el equilibrio de la naturaleza y el pino joven cumplió sus deseos, llegó a la ciudad para ser vendido como árbol de navidad.

Relator: - (Música). Se cumplió el sueño del pino, llegó a la gran ciudad, dejando atrás su bosque silencioso, natal y nutritivo y fue comprado para adornar la sala de una casa rica. Allí le pusieron luces brillantes, hilos plateados, esferas coloridas. ¡Era feliz el pino! Se sentía tan importante! Estaba envejecido por el brillo de sus luces que no extrañaba el bosque; había llegado a ser lo que soñaba: un árbol navideño de la gran ciudad! (música). Y así pasaron los días, el pino se sentía incómodo, pero no quería confesarlo, tenía sed, sus raíces se habían quedado en el bosque, sentía nostalgia del viento y de la montaña, lo agobiaba el calor de sus luces y así llegó la noche buena (música navideña). En la gran casa sólo estaban: el pino, una niña y la empleada; una mujer joven campesina.

Todos se fueron a la gran fiesta navideña.

campesina: - (canción de cuna):
Duermete mi niña, duermete mi amor. . .

niña: - ¡Quiero dormir aquí, junto al arbolito, aquí contigo, junto al pino!

campesina: - Está bien mi niña, duermete aquí conmigo. (Sigue canción de cuna).

Pino joven: - Tengo sed, estas luces me queman, me duele el corazón, me han amarrado alambres en el tronco. . . tengo sed. . . dónde está el rocío? dónde la neblina suave de la montaña? mis hojas se secan. . .

Niña: - El pinito está llorando, mira qué triste está.

campesina: - Está recordando su bosque lejano, su tierra, extraña la neblina y el rocío, tiene mucha sed.

Niña: - Pero si está lleno de copos de nieve ¡blanca!

campesina: - Eso no es nieve hijita, es simple algodón. El quiere el frío del rocío, la caricia de la neblina de su bosque natal. Tiene sed.

Niña: - Pues echémole spray ¡Ya sé, pongámosle cubitos de hielo!

Pino joven: - No hijita no me golpees con esas piedras blancas que maltratan las heridas de mi tronco.

Niña: - Qué hacemos? . .

campesina: - Déjalo, déjalo en paz; apaga las luces que lo asfixian y abre la ventana para que lo refresque el aire de la noche y dormiremos aquí cuidándolo.

Relator: - Y la niña se durmió en el regazo de la campesina junto al pino, en la noche de Navidad.
Música. . .

Relator: - Y así hablaron la campesina y el Pino en la noche buena:

Pino: - Yo quise ser árbol de navidad, yo dejé el bosque para venir a la capital, y ahora, . . . ahora? . . .

Campesina: - Qué te pasa Pino, por qué estás tan triste?

Pino: - Siento que mis días están contados, esta navidad marchitó mis ramas; mis hojas están secas. Ahora comprendo el crimen de los que talan el bosque para traernos a la ciudad a morir de sed y de tristeza; ahora comprendo mi propia locura de venirme a la ciudad brillante, dejando mi bosque, qué será de mí? (llorando).
Dime cuál será mi suerte después de esta aventura?

Campesina: - Correrás la misma suerte de todos nosotros, los que dejamos el bosque y la montaña, los ríos y la tierra; bien sabe Dios que no lo hicimos por gusto ni por ambición. La lluvia, el frío, la necesidad nos trajeron aquí a la Capital; a buscar mejor vida.

Pino: - Como yo. Y después? y después?

Campesina: - Tendrás que saberlo aunque se te parta el corazón. Si al menos tuvieras raíces, yo podría sembrarte en mi jardín, pero no; dejaste allá la mitad de tu vida y por eso estás tan seco, marchito, sin arraigo, dejaste tus raíces como todos los que dejamos atrás el campo y la montaña.

dad.
Música triste

Campesina: - Y Ahora, que te queda? unos días de esplendor, un bierto de luces y de brillos . . . y después . . . marchito, seco serás quemado en el desperdicio absurdo de tu vida joven.

Pino: - Dejé mis raíces allá en la montaña; ahora me marchito en la gran ciudad. Dormiré . . . dormiré . . . dormiré . . . (canción de cuna) (suena un gallo: qui, qui, ri, quííí. . .)

Niña: - Ay. Ya es de día, ha llegado la mañana. . . (susurra el viento)

Campesina: - Asomate a la ventana, ha llegado la mañana. . . (viento música) el viento lo anunciaba por las noches. . . hacía saber cómo se hacen las mañanas en el mundo; una inmensa claridad se esparce por la tierra. . .
Vengan, miren el mensaje, que han dejado las estrellas.
(música, fuerte, alta. . .)

voces:
de hombre
y de mujer: - Gloria a Dios en las alturas y Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad.

una voz
mujer: - Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad.
(sigue música. . .) Aleluya!

Campesina: - De buena voluntad. . .

Niña: - Quiénes son, quiénes son los hombres de Buena voluntad?

Campesina: - No, no lo sé, pero siento una extraña esperanza.
Una gran alegría!

Niña: - Yo también ¿quiénes son esos hombres de buena voluntad?

Pino, Pino, tú lo sabes?

Pino: - Yo creo conocerlos. Descansaban a la sombra de los árboles allá en mi bosque, eran gentes buenas, sencillas, generosas valientes para el trabajo y la lucha, apegados a su suelo, valientes para el trabajo y alegres en el descanso y hablaban bajo mi sombra, y cantaban.

Niña: - Y qué decían Pino, qué decían?

Pino: - No sé, hablaban de la tierra, del futuro, de la hermandad de los hombres, del respeto a la justicia, del respeto a los seres vivos: hombres, niños, árboles ó animales. . .

Niña: - Mira, ya viene, ya vienen los hombres de buena voluntad.
Música fuerte, . . . aleluya)

Campesina: - Vámonos, vámonos con ellos, con los hombres de buena voluntad, vámonos a construir un mundo mejor, para los hombres y los niños y los pinos.
Vámonos Pino, vámonos con los hombres de buena voluntad que están en las montañas, en los campos y aún en las ciudades! Vámonos Pino, vámonos! (música) marcha

Pino: - Yo no puedo irme, estoy atado con alambres! estoy preso.

Niña: - Yo te soltaré arbolito, yo te libraré de esos estorbos. Mira ya estás limpio, ya estás suelto, te daré la mano. . . vete, vete de vuelta a tu bosque, a tu montaña!

Campesina: - Vámonos Pino, vámonos con los hombres de buena voluntad!

Pino: - Pero yo para qué sirvo, ¿no tengo raíces, soy solo un tronco seco, no podré volver al bosque nunca, nunca.

Niña: - Si él se queda aquí será tirado a la basura, será quemado. . .

Campesina: - No hijita no lo dejaré aquí, me lo voy a llevar conmigo. Me servirá de mucho.

Pino: - Yo. . . yo ya no sirvo, ya no tengo raíces, ya no puedo vivir.

Campesina: - Servirás hermano Pino. Te llevaré conmigo y tu tronco servirá para construir ese mundo mejor, tu madera servirá útil, serás trabajado y servirás un propósito. Servirás entonces siempre! Serás talvez, la tabla de algún barco y viajarás por los mares.

Niña: - Ah! ó talvez una sillita para que yo estudie.

Pino: - Sí, vámonos, vámonos en esta mañana de navidad! . .

Campesina: - Vámonos vamos a unirnos con los hombres de buena voluntad!

Niña: - Adiós, adiós, Pinito sin raíces.
Yo los miro, yo los miro construyendo un mundo mejor para nosotros los niños!
Para los hombres de la Tierra, para los humildes y para los Pinos. Yo me quedo a mirar cómo se hacen las mañanas en el mundo!
(Música, fuerte. . . aleluya).